

**Facultad de Comunicación
Universidad de Sevilla**



Trabajo de Fin de Grado

**Presencia y uso de la mitología en el
régimen nazi**

Grado en Publicidad y Relaciones Públicas

Curso 2021/2022

Autora: Elena Márquez Romero

Tutor: Adrián Huici Módenes

Índice de contenidos

Resumen	3
Palabras clave	3
Abstract.....	3
Keywords.....	3
1. Introducción.....	4
1.1 Justificación y delimitación del tema	4
1.2. Objetivos e hipótesis.....	5
1.3. Metodología.....	5
2. El nazismo: definición y principales ideas	5
3. La mitología.....	8
3.1. Greco-romana	9
3.2. Germánica-nórdica	11
3.3. Otras de interés	12
4. La mitología en el régimen nazi	13
4.1. En el arte	13
4.2. En la música.....	15
4.3. En la comunicación política	16
4.4. En la propaganda	21
4.5. El mito nazi.....	24
5. Conclusiones.....	28
6. Referencias	29
7. Anexo.....	34

Resumen

El nacionalsocialismo fue un movimiento político de extrema derecha que se hizo con el poder de Alemania a mediados del siglo XX. Conscientes del poder de los relatos, los nazis se apoyaron en la mitología para construir el Tercer Reich, además de para difundir y justificar sus ideas.

Este trabajo pretende analizar la presencia y uso del mito en el régimen nazi en diferentes áreas como son el arte, la música, la comunicación política y la propaganda. Además, se estudiará la construcción del mito nazi y su relación con otras mitologías. Aunque existen una gran diversidad de ensayos que examinan las particularidades del régimen nazi y su relación con la mitología, nunca se ha planteado una investigación con objetivos como los que se tienen en el presente trabajo. No solo se busca conocer el uso del mito, sino también intentar darle una explicación al mismo.

Palabras clave

Mitología, mito, nazismo, nacionalsocialismo, nazi, Hitler, símbolo, fascismo, nórdico, grecorromano, propaganda, comunicación política

Abstract

National-Socialism was a far-right political movement that rise to power in Germany in the mid-20th century. Aware of the power of stories, the Nazis relied on mythology to build the Third Reich, as well as to spread and justify their ideas.

This paper aims to analyse the presence and use of myth in the Nazi regime in different areas such as art, music, political communication, and propaganda. In addition, the construction of the Nazi myth and its relationship with other mythologies will be studied. Although there is a great diversity of essays that examine the particularities of the Nazi regime and its relationship with mythology, an investigation with the purposes of this paper has never been proposed. It aims not only to know the use of the myth, but also to try to seek the regime's intentions.

Keywords

Mythology, myth, National-Socialism, Nazism, Nazi, Hitler, symbol, fascism, Nordic, Greco-Roman, propaganda, political communication

Los mitos nacen, mueren y resucitan en función siempre de una lógica histórica e ideológica

Ricardo García Cárcel (2019)

1. Introducción

1.1 Justificación y delimitación del tema

El fascismo es una ideología totalitaria surgida a principios del siglo XX de la mano de Benito Mussolini. Su nacimiento está vinculado al resentimiento italiano con la Paz de París – concretamente con Tratado de Versalles –, que ponía fin a la Primera Guerra Mundial. Tal y como dice Payne, el fascismo es “producto directo de la propia guerra” (2021, pág. 11).

Esta ideología ganó relevancia y se expandió a lo largo de toda Europa. Del fascismo derivan otras ideologías que pueden denominarse filofascistas como son el franquismo o el nazismo. Este movimiento tiene una serie de características que lo diferencian de otros surgidos en el mismo contexto histórico, como puede ser el comunismo (con variantes como el leninismo o el maoísmo). El autor Ernst Nolte estableció una serie de seis puntos que pueden definir, a grandes rasgos, los movimientos fascistas (citado en Payne, 2021, pág. 14):

1. Antimarxismo.
2. Antiliberalismo.
3. Anticonservadurismo.
4. El principio del caudillaje.
5. Un ejército de partido.
6. El objetivo del totalitarismo.

En los regímenes fascistas podemos destacar el uso de la mitología para legitimarse en el poder. “El tema de la legitimación del poder es y será un asunto de primer orden en cualquier sistema político, ya que no se puede ejercer el poder [...] únicamente con el uso de la coerción” (López, 2014, pág. 2). Antoni Janer (2019), por ejemplo, cuenta en su artículo para La Vanguardia cómo Mussolini utilizó símbolos del Imperio Romano para consolidarse como líder del pueblo italiano. Siguiendo con las palabras de López, aunque con el régimen fascista el uso del mito aumentó considerablemente, no fue hasta la llegada del nazismo cuando la mitología se convirtió en una herramienta esencial para la propaganda política.

Además, durante las guerras del siglo XX, “en vez de aferrarse a la razón y a la ciencia, hubo países [...] que se abrazaron a la religión y a sus mitos nacionales para reafirmar su identidad y su solidaridad colectiva; de esta forma lograron escapar de la desesperanza” (2014, pág. 7).

La vinculación observada entre ambos fenómenos aparentemente tan alejados como son la mitología (que se remonta a siglos atrás) y el fascismo hace emerger el tema de este ensayo. El arte, la música, la comunicación política, la propaganda y la mitología son conceptos que están presentes en nuestra vida cotidiana. Como estudiante de Publicidad y Relaciones Públicas, la importancia de todos estos elementos se acrecienta. El presente Trabajo de Fin de Grado pretende enfocarse en estudiar la mitología utilizada (y construida) por el régimen nazi, liderado por Adolf Hitler.

1.2. Objetivos e hipótesis

Los objetivos que este estudio pretende alcanzar son los siguientes:

- Conocer en profundidad el objeto de estudio: el nazismo.
- Resumir de manera concisa los principales referentes mitológicos que han influido e influyen en la construcción de nuestra sociedad.
- Observar y resaltar las posibles referencias mitológicas en el régimen nazi.
- Establecer una explicación del uso de la mitología en cada uno de los siguientes ámbitos: arte, música, comunicación política y propaganda.
- Estudiar las bases de la construcción del mito nazi.

Todos estos objetivos tratarán de resolver la siguiente hipótesis de investigación: el régimen nazi utilizó referencias mitológicas para alcanzar el poder y consolidarse en el mismo.

1.3. Metodología

Al ser este un estudio de productos históricos, la metodología se basa en la revisión bibliográfica. Esta investigación se divide principalmente en dos partes: el estudio de la mitografía y del nazismo. Ambos se hacen revisando fuentes secundarias. Además de la revisión bibliográfica, se utilizará un método hermenéutico interpretativo, pues el fin del trabajo no es solo conocer el tema de investigación sino realizar una interpretación cualitativa del mismo.

En la primera toma de contacto con el tema, los términos buscados estuvieron relacionados con las palabras “fascismo”, “nazismo”, “mitología”, “mito nazi” o “propaganda”. Se utilizaron motores de búsqueda genéricos como Google y específicos como Google Académico o el Catálogo de la Biblioteca de la Universidad de Sevilla. De esta manera, se encontraron fuentes útiles para este trabajo.

2. El nazismo: definición y principales ideas

El Partido Nacionalsocialista Obrero Alemán – de ahora en adelante NSDAP – fue un partido político nacido en Alemania en el siglo XX. Aunque el partido se funda oficialmente en el año 1920, podemos considerar que su origen

data de finales de la Primera Guerra Mundial. Tal y como cuenta Del Olmo (2010), Alemania fue una de las grandes perdedoras tras el conflicto bélico. Además de la obligación de pago de las reparaciones de guerra, la Paz de París supuso la pérdida para los alemanes de una multitud de territorios, tales como Alsacia y Lorena.

La división de su territorio despertó en el pueblo germano un resentimiento que se traduciría, poco después, en el auge de movimientos nacionalistas como el movimiento pangermanista de Georg Ritter von Schönerer (Childers, 2019, pág. 31). Estas creencias fomentaban la unidad de todos los territorios germánicos que, en algún momento, formaron parte de un único imperio.

Hitler, declarado simpatizante del pangermanista, comenzó a liderar el NSDAP en el año 1921 y trató de poner en marcha desde entonces sus ideas. El Putsch de Munich fue el primer intento de los nacionalsocialistas de hacerse con el poder. El 8 de noviembre de 1923, tal y como cuenta Sarduní (2019), Adolf Hitler – junto con otros simpatizantes del movimiento como Hermann Göering, Alfred Rosenberg o Rudolff Hess – promovió una revuelta con el objetivo de derrocar al gobierno de aquel entonces, la República de Weimar. Aunque el golpe de Estado fue fallido y Hitler fue condenado a 5 años de prisión, su ambición por proclamarse líder de Alemania no acabó ahí.

Durante su encarcelamiento, el político escribió uno de los libros más polémicos de la historia: *Mein Kampf*, traducido al español como *Mi Lucha*. En él, Hitler narra los motivos de su radicalización y presenta lo que será una declaración de intenciones que, a partir de 1933, se hizo realidad.

El nazismo puede ser clasificado como un movimiento fascista por compartir características con él. Sin embargo, podemos resumir la ideología nazi en los siguientes puntos, señalados a lo largo de la obra de su líder (Hitler, 2003): nacionalismo, racismo, darwinismo social, antimarxismo y antidemocracia. A continuación, pasamos a explicarlos brevemente.

Una de las bases ideológicas del nazismo es el nacionalismo, fundamentado en las ideas pangermanistas mencionadas anteriormente. El mismo nombre del partido, *nacionalsocialista*, hace referencia a una parte de su ideología. Un concepto muy repetido en la obra es el de raza germana o alemana, haciendo hincapié en la necesidad de salvar a esta del intento de “desgermanización” llevado a cabo por otras nacionalidades como la checa o la húngara. En este sentido, Hitler sentía la necesidad de reagrupar a la raza alemana, llevando a cabo “la unión de mi amado suelo natal [Austria] con la patria común, la nación alemana” (2003, pág. 51).

Otro de los pilares fundamentales de esta ideología es el racismo, algo que a priori le separa de la doctrina fascista, en cuyos principios no se encontraba esta característica. Aunque el racismo nazi se dirigió a una gran multitud de colectivos como el gitano o el eslavo, fueron los judíos el grupo más afectado por este. El

austriaco creía fervientemente que el colectivo judío era culpable de la decadencia de Occidente. Su antisemitismo le llevó a elaborar planes que pretendían eliminar su presencia en la sociedad – la noche de los cristales rotos – y, eventualmente, exterminarlos con la “Solución final”, conocida también como el Holocausto.

En relación con los dos puntos anteriores, cabe destacar también que el nazismo se fundamentaba en el darwinismo social. Basándose en los principios darwinistas de la supervivencia de los más aptos aplicados a la biología, esta teoría viene a justificar, de alguna manera, la estratificación social en función de ciertas características genéticas que hacen a una raza más fuerte frente a otras (Fraenkel, 2004). En este sentido, dentro del apartado del libro llamado *Nación y Raza*, podemos apreciar el darwinismo aplicado a la sociedad que hace el autor de *Mein Kampf*.

En la misma línea de lo anterior, podemos citar uno de los argumentos nazis más retorcidos: la necesidad de la creación y promoción de la raza aria. El austriaco la define como la raza pura y fundadora de civilizaciones y naciones. Consideraba que la pérdida de pureza de esta raza – debido a las mezclas raciales con personas no arias – fue la que provocó parte del colapso de Alemania. Siendo esto así, Hitler y su gabinete desarrollaron leyes con el objetivo de promover el nacimiento de personas con características arias – rubias, altas y de ojos azules – y de eliminar cualquier otro rasgo genético predominante. Guerra-García, Ávila-Morales y Acuña-Berrantes (2015) mencionan en su artículo para la Revista Eleuthera medidas desarrolladas durante el Tercer Reich como las Leyes de Nurembergh, la higiene racial o la eugenesia, entre otras.

Por otro lado, otra de las bases ideológicas del NSDAP es el antimarxismo, un punto que comparte con los seis puntos que Ernst Nolte – citado anteriormente – consideraba básicos en cualquier régimen fascista. Hitler consideraba que “el porvenir de la nación alemana dependía de la destrucción del marxismo” (2003, pág. 62) y establecía, a la vez, una relación entre esta ideología y el judaísmo. Cabe destacar, en este sentido, que el padre de esta corriente ideológica es Karl Marx, y que efectivamente es de origen judío. Este antimarxismo, a pesar de las justificaciones antisemitas que el austriaco busca darle en *Mein Kampf*, tiene una clara motivación económica: conseguir el apoyo de las grandes empresas. Esto es algo que los regímenes fascistas tienen en común. Tanto Mussolini como Hitler prometieron a las grandes empresas eliminar la amenaza comunista a cambio de apoyo económico. McDonough (1999, pág. 35) señala en su estudio del régimen que las grandes corporaciones alemanas consiguieron grandes beneficios económicos durante la dictadura, todo a cambio de apoyar los objetivos económicos y de política exterior nazis.

Si consideramos el antimarxismo como un punto clave de esta ideología, es antitético el uso de los términos *socialista* y *obrero* en el nombre del partido. Existen muchas voces que tratan de vincular el nazismo al marxismo por esto

mismo. Hitler, al plantear el surgimiento de su partido, consideró que las ideas de este eran revolucionarias y que irían dirigidas a las masas populares (2003, pág. 82). En este sentido, el líder nazi era consciente de la importancia de las clases bajas para poder alcanzar el poder: “el destino que cupo al movimiento pangermanista se debió a que no advirtió desde un principio la suprema importancia que tiene conquistar partidos entre la muchedumbre” (2003, pág. 44). Así, y con el objetivo de llamar la atención de las masas, el partido comenzó sus andadas dirigiéndose principalmente al obrero alemán, pues era quien sufría los estragos de la guerra. Hitler, además de esto, da su propia definición de socialismo en su obra, resumida por McDonough como “una forma de patriotismo nacional ciego” (1999, pág. 14). De esta manera, consigue apropiarse del término popular entre las masas y lo emplea para manipularlas.

Por último, otro de los puntos más relevantes del nazismo es la antidemocracia, pues rechaza la utilidad de las instituciones democráticas como los parlamentos. Hitler asegura que estas instituciones desresponsabilizan a los políticos de las decisiones que toman (2003, pág. 35). En contraste, el austriaco habla de “la verdadera democracia germánica, que comprende la libre elección de su caudillo, imbuido de su deber de asumir toda la responsabilidad de lo que hace y manda a hacer” (2003, pág. 39). Cabe destacar que la figura de caudillo se corresponde en alemán con el concepto de “Führer”, título que asumirá Hitler en 1933.

3. La mitología

Antes de pasar a explicar los diferentes y más importantes mitos, es oportuno traer a colación el debate antropológico de la vinculación entre la mitología y la religión.

Para hablar de ambos términos, primero debemos definir el concepto de mito, que es una “narración maravillosa situada fuera del tiempo histórico y protagonizada por personajes de carácter divino o heroico” (Real Academia Española, 2022). El mito, además, es una historia que trata de darle explicación a fenómenos naturales o cuestiones que no podían entender, tales como el origen del universo (Oxford Languages, 2022). El origen de la palabra proviene del término griego *mythos*. Según explica Huici, para este término “se reserva el campo de lo sagrado: es la palabra que se emplea para referirse a los hechos de los dioses y al terreno de lo numinoso” (1996, pág. 64).

Con estas definiciones, podemos ver la relación entre mito y religión, pues este último concepto se define como un “conjunto de creencias o dogmas acerca de la divinidad de sentimientos de veneración y temor hacia ella, de normas morales para la conducta individual y social y de prácticas rituales, principalmente la oración y el sacrificio para darle culto” (Real Academia Española, 2022).

Si la mitología está compuesta por un conjunto de mitos, y los mitos son narraciones protagonizadas por dioses, ¿cuál es realmente la diferencia entre mitología y religión? Si seguimos la última definición expuesta, el foco de la diferencia entre ambas es el culto. Aunque la mitología pueda englobarse dentro de la religión – pues se compone de historias relacionadas con deidades o personajes importantes de esta –, ninguna persona rinde culto a esas narraciones. Por esta razón, podríamos hablar separadamente de ambos fenómenos. Un ejemplo esclarecedor en este sentido es el de la religión y la mitología cristiana. Podríamos englobar dentro del concepto de mitología cristiana todas aquellas historias que aparecen en La Biblia y que narran acontecimientos fantásticos, como son la historia del Arca de Noé o la de Sodoma y Gomorra.

Por último, es destacable señalar por qué profundizaremos en las mitologías greco-romana y germánica-nórdica y no en otras como la egipcia, la hindú o la japonesa. Esto se da, principalmente, por dos razones. La primera razón es por la cultura que rodea al régimen nazi. Situándose este en Alemania, es lógico pensar que en él han podido influir las mitologías más cercanas geográficamente hablando, pues las sociedades que en aquel entonces vivían tienen origen en las civilizaciones greco-romanas y germánicas-nórdicas. La segunda y última razón se corresponde con una aportación muy acertada de Hamilton: “Los griegos, a diferencia de los egipcios, hicieron sus dioses a su propia imagen. [...] Hasta entonces, los dioses no tenían una apariencia real. Eran diferentes a todos los seres vivos.”¹ (2017, pág. 3). Siguiendo sus palabras, es muy difícil asociar un mito a un régimen si ese mito se basa en dioses que no se asemejan a las personas de a pie.

Estas dos razones llevan al mismo punto: la identificación o el reflejo. Movimientos como el nazismo requieren de un amplio apoyo popular para poder funcionar. La mitología es un recurso que nos permite hacer alusión al inconsciente colectivo de Jung (2009). De esta manera, cuando se establece una asociación entre la mitología y el régimen, los ciudadanos pueden sentirse identificados con este último y apoyarlo.

Antes de comenzar a hablar de los diferentes tipos de mitología, y debido a la amplitud de historias que podemos encontrar, es oportuno señalar que en este punto se hará un repaso genérico sobre cada una de ellas. Será en los apartados específicos del uso de la mitología en el régimen nazi donde se profundizará sobre el mito en cuestión, así como de sus implicaciones.

3.1. Greco-romana

“Hitler pensaba que la cultura griega expresaba la perfección máxima en todos los aspectos” (García L. , 2005). La mitología greco-romana, también conocida como mitología clásica, es un conjunto de historias y leyendas que, a

¹ Traducción propia.

pesar de su antigüedad, sigue presente en la actualidad. Los mitos griegos y romanos han influido enormemente en la construcción de la cultura occidental actual. Las historias de la mitología griega se conocen y conservan gracias a las obras de grandes poetas griegos y latinos. Hamilton (2017) menciona en su obra una lista de los autores más importantes, entre los que podemos destacar a Homero – con obras como *La Ilíada* o *La Odisea* –, Ovidio, Hesíodo, Virgilio y Catulo.

Dentro de los mitos griegos encontramos un gran número de titanes, dioses y héroes destacables. Sin embargo, la figura más relevante y en torno a la que giran todas las demás es la del dios del Olimpo: Zeus. Su importancia es tal que existen autores como Hesíodo que lo consideran “padre de dioses y hombres” (2020, pág. 12). Zeus tiene a sus espaldas una multitud de títulos, tales como dios del cielo, del trueno o de la lluvia. Es uno de los doce dioses olímpicos junto con Poseidón, Hades, Hestia, Hera, Ares, Atenea, Apolo, Afrodita, Hermes, Artemisa y Hefesto. Entorno a ellos giran la mayoría de las historias mitológicas que conocemos hoy en día. La mitología romana, por su parte, solo realiza una adaptación con respecto a los nombres de dioses y héroes. Así, Zeus se corresponde con Júpiter, Poseidón con Neptuno, Hades con Plutón, etc.

Es interesante ver el planteamiento de Hamilton en relación con la mitología griega: “Los griegos no creían que los dioses hubieran creado el universo, sino lo contrario: el universo creó a los dioses”² (2017, pág. 17). Es Hesíodo quien describe en su obra *Teogonía* el origen del universo para los griegos. Del Caos surgen los titanes, y de ellos los dioses que hemos mencionado anteriormente. Tras enfrentarse en la Titanomaquia, los titanes son derrotados por los dioses, que toman el poder y comienzan a reinar en el Olimpo.

De estos dioses mencionados anteriormente parten todas las historias. La mitología griega está compuesta de historias que relacionan a los dioses con los mortales. Aparecen, de esta forma, otras figuras muy importantes, como son las deidades menores (por ejemplo las Ninfas y las Musas) o los semidioses y héroes. Estos últimos son normalmente frutos de los romances entre dioses y mortales. Zeus, conocido por sus múltiples aventuras, es padre de héroes como Perseo o Heracles, personajes muy importantes dentro de la mitología griega. Además de esto, también encontramos criaturas, monstruos y seres fantásticos como los cíclopes, los centauros, el Minotauro o Medusa.

Kelsey (1889) establece la siguiente clasificación mitológica:

- Mitos sobre el origen y el gobierno del mundo.
- Mitos sobre el origen y los primeros años de vida del hombre.
- Mitos sobre deidades.
- Mitos sobre los héroes.

² Traducción propia.

3.2. Germánica-nórdica

Si la mitología greco-romana es relevante en el régimen nazi (como veremos más adelante), la mitología germánica-nórdica lo es aún más. Mientras que el Imperio Romano dominaba el sur de Europa, el norte de África y partes de Asia; gran parte de los pueblos germánicos permanecieron fuera de su área de expansión. La mitología nórdica está vinculada a los territorios situados en el norte de Europa: Alemania, Finlandia, Islandia, Gran Bretaña...

Díaz (2018) sitúa su origen en una mezcla entre la cultura vikinga – pueblos que se dedicaban a realizar incursiones a diferentes territorios durante sus expediciones marítimas – y la germánica. A diferencia de la greco-romana, la mitología nórdica no cuenta con autores concretos que, durante sus siglos de dominancia, se dedicaran a escribir sobre los dioses. El autor de *Breve Historia de la Mitología Nórdica* argumenta que “las fuentes principales que se conservan para conocer esta mitología provienen del siglo XIII d.C., por lo que son bastante tardías, ya que la sociedad nórdica estaba casi cristianizada en su totalidad” (2018, pág. 51).

Al igual que ocurre con la anterior mitología descrita, las historias también giran entorno a un dios principal: Odín, dios del cielo. “Él era el padre de todos, supremo entre los dioses y los hombres” (2017, pág. 344). El dios reinaba en Asgard, un mundo fantástico donde residían los dioses que estaba conectado con la Tierra, conocida en esta mitología como Midgard. Los mitos nórdicos diferencian entre los dioses Æsir y los Vanir. Odín se encuentra entre el primer tipo de dioses (junto con otros como Thor o Heimdall), característicos por su relación con el mundo de la guerra (Díaz, 2018, pág. 69). Los Vanir, por otro lado, son aquellos dioses vinculados a los fenómenos naturales. Entre ellos encontramos a dioses como Freyr, dios de la lluvia y el sol, y Freya, diosa del amor.

Existen también en la mitología nórdica deidades menores como las Valquirias. El fin de estas es elegir el destino de los héroes de batalla, decidiendo si estos pertenecían o no al salón de los caídos: el Valhalla. El salón de los caídos se define como una especie de cielo (en el sentido cristiano de la palabra) al que los guerreros acudían tras morir para luego ayudar a Odín en el Ragnarök, la batalla del fin del mundo (Díaz, 2018, pág. 81). Además de estas figuras femeninas, encontramos otros seres mitológicos destacados como las nornas – similares a las moiras griegas –, los enanos, los elfos y bestias como los gigantes Fenrir y Jörmungander.

Al conservarse tan pocas fuentes primarias sobre mitología nórdica, es difícil establecer una clasificación como la que hemos realizado anteriormente. Sin embargo, podríamos señalar los siguientes tipos de mitos basándonos en los mitos señalados por Díaz (2018):

- Mitos sobre el origen del universo.

- Mitos sobre el origen de los dioses y de las personas.
- Mitos sobre deidades y criaturas fantásticas.
- Mitos sobre el fin del mundo: el Ragnarök.

3.3. Otras de interés

Aunque las historias mitológicas más conocidas e influyentes en nuestra sociedad sean las dos anteriores, existen otras culturas con su propia mitología que podrán apreciarse, más tarde, en el régimen nazi. Por ello, es necesario traerlas a colación.

La mitología solar es un ejemplo de ello. El papel del sol ha sido fundamental en el desarrollo de las sociedades, pues gracias a este obtenemos luz, energía y alimento. Por esto mismo, es posible encontrar figuras asociadas al sol en las religiones más antiguas. La mitología solar es un conjunto de historias que pueden encontrarse en diferentes mitologías como la egipcia, la persa o la mesopotámica. Tal y como cuenta Román (2010), el sol se representa en los mitos a través de tres símbolos, que son el carro solar, la esvástica y la rueda solar. El carro solar, por ejemplo, se asocia en la mitología griega a la figura del dios del sol Helios³. No obstante, el símbolo más interesante en relación con la mitología solar para el régimen nazi es la esvástica.

Nuestra sociedad bebe, como se ha podido observar, de grandes mitologías del pasado como las que hemos mencionado en el párrafo anterior. Sin embargo, no se debe pasar por alto una de las mitologías que más influyen en Occidente: la cristiana. Mitos como el de Adán y Eva, el de los Diez Mandamientos o el de la muerte y resurrección de Jesucristo forman parte del inconsciente colectivo, pues los hemos interiorizado a través de la cultura.

Además de las mitologías, y tal y como hemos visto con la esvástica, existen ciertos iconos que se asocian a un significado concreto, que simbolizan una serie de valores e ideas. Símbolos como el águila, el pez, el león o incluso las espigas se utilizan para transmitir un mensaje concreto, sea dentro de la mitología o fuera de ella. El nazismo usó una multitud de símbolos, no solo para ser identificados por el mundo sino también para asociar los valores de estos símbolos al régimen. Haremos un análisis profundo de estos en el apartado *El mito nazi*.

³ Existen autores, como la arriba citada, que consideran que la figura de Helios y del dios Apolo es la misma. Sin embargo, es más habitual considerarlos como dos personajes mitológicos separados. El mito que corrobora este punto de vista es el de Faetón. En este mito, el dios del sol le dice a su hijo Faetón que “ningún dios que no sea yo puede hacerlo [conducir el carro]” (Hamilton, 2017, pág. 140).

4. La mitología en el régimen nazi

4.1. En el arte

Es por todos bien sabido la relación de Hitler con el arte y, concretamente, con la pintura. En su juventud, y antes de ejercer como soldado en la Primera Guerra Mundial, el austriaco intentó ganarse la vida con sus pinturas en Viena. Sin embargo, fue rechazado hasta en dos ocasiones por la Academia de Bellas Artes de la ciudad (Rodríguez, 2018).

El arte fue una disciplina muy valorada y admirada por el movimiento nazi. Jaramillo apunta de manera acertada lo siguiente:

la pintura, como producción artística, puede ponerse al servicio de un ideal político con un amplio espectro de versatilidad [...]. Los Nazis entendieron que el arte podía ser utilizado dentro de su discurso fascista para marcar una ausencia que permitiera evocar la grandeza de su pasado germánico como algo que podía recuperarse por medio de la llegada al poder del *Führer* (2020, págs. 96-97).

Durante el régimen, existieron dos exposiciones de arte contrapuestas, conocidas como la Exposición de Arte Degenerado y la Gran Exhibición de Arte Alemán. La primera se centraba en piezas asociadas a los movimientos vanguardistas que, en ese momento, se estaban desarrollando en Europa, tales como el cubismo, el surrealismo o el expresionismo. El objetivo de esta exposición era desacreditar este tipo de arte en virtud de otro: el arte nacionalsocialista o arte del Tercer Reich. Este arte fue el que se expuso en la anteriormente citada Gran Exhibición de Arte Alemán.

Como bien dice Jaramillo, las piezas de la exposición de arte nazi buscaban destacar esa heroicidad germánica. Sin embargo, la temática en torno a la que giraban estas obras de arte se asemejaban más a la mitología griega que a la nórdica. Pinturas como *Turner* (1939) de Gehrard Keil o esculturas como el *Portador de la antorcha* (1938) de Arno Breker⁴ recuerdan más a esculturas griegas como el *Doríforo* o el *Discóbolo*. Estos hechos no son aleatorios, sino que tienen una explicación: Alemania tomó deliberadamente elementos de la Antigua Grecia para conformar su propia identidad cultural nacional. Esto se hizo a través del arte, con el objetivo de que este recogiera su pasado histórico y cultural (López, 2014, pág. 27). Como más adelante veremos, los nazis establecían las raíces arias en Grecia, por lo que se basaban en los elementos culturales de esta a la hora de crear su propio sujeto histórico.

⁴ Ver figuras 1 y 2 en el anexo.

Es por esta razón por la que podemos encontrar el uso de figuras mitológicas en el arte nacionalsocialista. Forssmann (2021) destaca dos obras principales: *Venus y Adonis* (1939) y *El descanso de Diana* (1939-1940)⁵. Es interesante destacar que, a pesar de la admiración del Führer por la cultura griega, las obras de arte no hacen referencia a su mitología sino a la romana, algo que puede observarse en el nombre de los protagonistas de las piezas (Venus frente al nombre griego Afrodita y Diana frente a Artemisa).

Con respecto a la pintura de Arthur Kampf, *Venus y Adonis*, podríamos destacar una alteración del mito. Hamilton (2017, pág. 94) narra en su obra el mito entorno al cual se desarrolla este cuadro. Adonis era un joven de belleza inigualable que fue criado de manera alterna por Venus y Proserpina⁶. La diosa del amor estaba enamorada del joven, que fue herido de muerte por un jabalí mientras cazaba. Este mito explica la existencia de la anémona, la “flor que brotó donde cada gota de su sangre había manchado la tierra”⁷ (2017, pág. 95).

Mientras que en otras representaciones del mito se presenta a Adonis muerto o vestido con ropas rojas que simbolizan su herida, en la obra de Kampf puede observarse al joven en plena acción de ataque, con una lanza de color rojo que puede representar su fatal destino. Es recalable también que esta pintura representa a un Adonis con características arias: alto, rubio, ojos claros y fuerte.

En este mismo cuadro se presenta, de igual manera, a una Venus rubia de piel clara envuelta en una tela de color rosado intentando proteger a su amado. Su apariencia se asemeja también al estereotipo ario, algo que ocurre en otras representaciones de la misma diosa como la realizada por Sepp Hiltz, *Bäuerliche Venus* (1939) (Whiting, 1989, pág. 106). En este sentido, podríamos decir que la intencionalidad de *Venus y Adonis* es asociar esa imagen del hombre alemán a la bravura, la fuerza y la lucha, pues se desarrolla en un contexto de guerra. La mujer, por el contrario, queda relegada a un papel de protección y cuidados del guerrero. El Tercer Reich buscaba con obras como esta que el ciudadano alemán – y especialmente el ario – se vea reflejado y se sienta motivado, probablemente de cara a la invasión de Polonia en septiembre de ese mismo año.

El otro cuadro que hemos mencionado al comienzo del apartado, *El descanso de Diana*, da lugar también a interpretaciones. Diana era la diosa de la caza y señora de las tierras salvajes, además de estar asociada al cuidado de las jóvenes doncellas (2017, pág. 26). En la vasta mayoría de obras de arte en las que se la representa, aparece ejerciendo su labor principal como cazadora. Sin embargo, la pintura nazi la muestra haciendo lo contrario: descansando. Diana aparece tumbada, y junto a ella se ven su arco y su carcaj. Aparecen también a su lado dos jóvenes doncellas de cabello rubio, aparentemente arias, custodiándola.

⁵ Ver figuras 3 y 4 en el anexo.

⁶ En la mitología griega, se corresponde con la joven Perséfone.

⁷ Traducción propia.

Esta obra parecía querer transmitir a la mujer alemana un mensaje de tranquilidad frente a la inminente guerra, dándole la opción de descansar de la ardua tarea de cazar, siendo el hombre quien debe realizar la misma. Puede verse de manera clara un símil entre la guerra y la caza, pues eran los hombres quienes debían ejercer de soldados. Es reseñable, en este momento, recordar el machismo presente durante el régimen nazi, que forzó a las mujeres a abandonar sus puestos de trabajo y dedicarse en profundidad a las tareas del hogar.

Como conclusión al apartado sobre la mitología en el arte nazi, podemos destacar que predomina el uso de los mitos greco-romanos frente a los germánico-nórdicos. Además, se puede apreciar como los nazis, mediante el arte, buscaban establecer dos perfiles claros: el del fuerte soldado alemán y el de la sumisa mujer alemana.

4.2. En la música

A pesar de situarnos en un contexto contemporáneo musicalmente hablando, cabe destacar primero a uno de los autores más influyentes del Romanticismo: Richard Wagner. Aunque el autor falleció casi medio siglo antes, existen vinculaciones entre su música y el nazismo. “En las artes se puede citar a Richard Wagner como antecesor de la ideología nacionalsocialista” (García L. , 2005). El músico, según Ibáñez (2016), se dejó llevar por los movimientos nacionalistas y antisemitas de la época, aquellos que culminaron en la dictadura de Hitler.

Tal y como afirma Kershaw (2009), el autor de *Mein Kampf* era un gran admirador del compositor y se apropió de su obra, vinculándola al régimen. “El Festival Bayreuth⁸ se usó como una oportunidad para difundir la propaganda nazi. La música de Wagner ocupaba un lugar destacado en los eventos del Partido Nazi, donde se incluían también fragmentos de *Rienzi* y *Die Meistersinger von Nurnberg*” (Music and the Holocaust, s.f.). Fackler (s.f.), por su parte, cuenta que los guardias reproducían la música del autor romántico en campos de concentración como el de Dachau.

La obra más importante y destacada para el nazismo es, sin duda, *El anillo del nibelungo*, una tetralogía épica inspirada en la mitología germana. Los nibelungos son seres codiciosos que poseen el oro amarillo y rojo (Casona, 1985, pág. 97). En esta obra, “Wagner antepone la figura del héroe alemán Sigfrido a los nibelungos, poseedores del oro y que representan a la raza judía” (Vidal, 1997; como se citó en García, 2005, pág. 3). En la obra, podemos ver reflejado el antisemitismo y la superioridad de una supuesta raza alemana; argumentos que, como hemos mencionado anteriormente, fueron utilizados por la ideología nazi.

⁸ Festival de música clásica en el que se representan las obras de Wagner.

Sin embargo, la pieza más importante de todas para el nazismo dentro de esta tetralogía es *La Cabalgata de las Valquirias*. Autores como Rülke (2020), Carr (2009) o Ross (2009) afirman el uso de esta sinfonía de Wagner en *Die Detsche Wochenschau*, los noticiarios de guerra de la Alemania nazi. Esta obra también se utilizó en múltiples ocasiones para presentar al Führer en sus apariciones públicas, además de como marcha de guerra.

La relación de las obras de este compositor con el régimen es casi estremecedora: “fue también la música de Wagner la que marcó su final, cuando unos compases del Crepúsculo de los dioses acompañaron la emisión por radio de la noticia de que el dictador había muerto en su búnker” (Sala, 2003, pág. 414).

A pesar de ser Richard Wagner el autor predilecto de Hitler, este músico no era tan admirado por el movimiento nazi en general. Si que existe, sin embargo, un autor referente para todo el régimen: Richard Strauss. De Goñi (2021) hace en su artículo una revisión sobre la vida y obra del compositor y director de orquesta. Tiene una multitud de obras inspiradas en la mitología griega, una tendencia universal en aquellos años. Aunque era crítico con el nazismo, dirigió la Cámara de Música del III Reich desde 1933 hasta 1935, cuando dimitió (forzado, en parte, por el ministro de propaganda Joseph Goebbels).

Su obra más importante de esa década, *Daphne*, intentó pasar desapercibida ante los ojos del ministerio de Goebbels: “el tema mitológico a tratar era *a priori* lo suficientemente atemporal como para no concitar la polémica ni alertar las suspicacias de las autoridades nazis” (Díaz M. A., 2015, pág. 79). A pesar de su controvertida relación con el régimen, el autor colaboró con él durante los Juegos Olímpicos de Berlín en 1936. Se encargó no solo de componer el Himno Olímpico, sino también de dirigirlo en el espectáculo. Aunque el Himno no tiene connotaciones mitológicas per se, es importante mencionarlo en el contexto de los Juegos Olímpicos para los que se compone. Este evento deportivo sí tiene una vinculación estrecha con la tradición griega. Más adelante se explorarán en profundidad las Olimpiadas de 1936 y su relación con la mitología.

En definitiva, y para finalizar este apartado, podríamos decir que la música con temática mitológica se utilizó con fines ideológicos. Las óperas de Wagner sirvieron al régimen para asentar el mito ario en la sociedad, así como para asociar el Tercer Reich a la gloria de las culturas greco-romana y germánico-nórdica.

4.3. En la comunicación política

Antes de analizar los distintos eventos y la mitología utilizada en estos, es necesario definir la comunicación política y diferenciarla de otros fenómenos como la propaganda o el marketing político.

La definición más acertada sobre comunicación política puede ser la que ofrece McNair: “comunicación intencionada sobre política”⁹ (2011, pág. 4). La interpretación del término por parte de este autor engloba todos los elementos que pueden utilizarse para transmitir un mensaje político: discursos, eventos, libros, maquillaje, vestimenta, etc. Esta sintética definición abarca, a su vez, otras áreas más pequeñas y específicas como pueden ser la publicidad, el marketing o la propaganda políticos. Como la propaganda será analizada de manera concreta en el siguiente apartado, en este nos centraremos en los actos promovidos por el nazismo.

A pesar de que el régimen no se instauró hasta el año 1933, existen dos libros en los que se fundamenta la ideología nazi: *El mito del siglo XX* de Alfred Rosenberg y el ya mencionado *Mein Kampf* de Hitler. En ambos se hace referencia a los mitos que luego conformarán el nazismo. Estos se explorarán en el apartado de este ensayo titulado *El mito nazi*.

En la obra de Rosenberg, además, pueden apreciarse referencias varias a las mitologías del mundo. Dentro de *El mito del siglo XX* se encuentran muchas comparaciones y equiparaciones entre dioses y figuras de diferentes mitologías. Una de las deidades más mencionadas en este libro es Odín. Como se dijo en la introducción, el dios del cielo es una de las figuras más relevantes de la mitología nórdica. El mito al que Rosenberg hace referencia es al de la muerte de este dios en el Ragnarök. Según cuenta Groeneveld (2017), Odín muere junto con los guerreros y otros dioses en la batalla conocida como el destino de los dioses. Es el hijo de Loki, el lobo Fenrir, quien lo asesina. El ideólogo del nazismo dice unas palabras muy interesantes sobre el dios nórdico que debemos traer a colación:

Una de las formas de Odín ha muerto [...]. Pero Odín, como la eterna imagen reflejada de las fuerzas primigenias anímicas del ser humano nórdico, vive hoy como hace 5000 años. Él reúne en sí: honor y heroísmo, creación del canto, es decir, del arte, la protección del derecho y la eterna búsqueda de sabiduría (Rosenberg, 2002, pág. 239)

De esta manera, el autor da a entender claramente que las características de Odín son valores que forman parte de la historia alemana y de las personas que forman parte de la nación.

Una vez se instauró el régimen nazi, se desarrollaron una serie de actos muy importantes para la dictadura, de entre los que destacan los Juegos Olímpicos de Berlín de 1936. Esto es así porque, tras la llegada al poder de Hitler en 1933, tanto él como su gobierno debían mostrar al mundo la legitimidad de su gobierno, además de intentar mostrarse como una potencia recuperada tras la Gran Guerra.

⁹ Traducción propia.

En el artículo *Las Olimpiadas nazis, Berlín 1936* se comenta que, con estos juegos, “los nazis promovían la imagen de una Alemania nueva, fuerte y unida, al tiempo que enmascaraban los ataques del régimen contra los judíos y los romaníes (gitanos), así como el creciente militarismo del país” (s.f.). Esta edición de los Juegos Olímpicos sirvió para blanquear y promover la ideología nazi, tanto desde una perspectiva interna como externa.

Como hemos mencionado anteriormente en el apartado de arte, los Juegos Olímpicos guardan una profunda relación con la cultura greco-romana, pues proceden de esta. Además de la vinculación entre ambos, existen claras alusiones a la cultura y su mitología. En el documental de Cassenti (2015) se cuenta que el estadio olímpico se encontraba decorado con enormes estatuas de la Grecia clásica.

Las referencias a todo lo relacionado con lo griego durante las Olimpiadas se ven claramente en el documental *Olimpia*, producido por la cineasta por excelencia del régimen nazi Leni Riefenstahl. Ángel Luis Hueso, catedrático de historia del cine de la Universidad Santiago de Compostela y comentarista del largometraje en español, argumenta que “esa vinculación [...] es algo que ideológicamente está dentro de los planteamientos del propio nacionalsocialismo: el culto a la raza aria y a sus raíces en el mundo grecorromano” (2006). Más adelante, en el apartado *El mito nazi*, se profundizará sobre los orígenes mitológicos de cada uno de los dogmas y mitos propios del nazismo.

En las imágenes de presentación del documental al inicio del mismo pueden verse imitaciones a la escritura tallada greco-romana, así como figuras atléticas alrededor de estos tablados. De manera similar a como se hace en el arte, se emplean figuras escultóricas clásicas que luego darán lugar a los atletas alemanes. Esta transición de esculturas a deportistas se hace a través de la anteriormente mencionada escultura del *Doríforo* de Policeto.

A pesar de poder seguir enumerando las referencias a esta cultura, vamos a pasar a analizar los diferentes mitos que se encuentran en la película de Riefenstahl. El primero que podemos observar en el documental – y posiblemente el más relevante – hace alusión al mito de Prometeo. Este titán fue el encargado, junto a su hermano Epimeteo, de la creación de la humanidad. Hamilton cuenta que el titán “fue al cielo, al sol, donde encendió una antorcha y robó¹⁰ el fuego, una protección para los hombres mucho mejor que cualquier otra cosa, ya fuera pelaje o plumas, fuerza o rapidez” (2017, pág. 71)¹¹.

Aunque la llama olímpica se incorporó en la edición de Ámsterdam en 1928 (algo que seguía la tradición clásica de encender un fuego en las sedes), fueron los nazis quienes introdujeron la Antorcha Olímpica, así como “el viaje de relevos

¹⁰ El término original es *brought down*, que puede traducirse también como *bajó*. Sin embargo, y teniendo en cuenta el contexto del mito, es más acertado el concepto *robó*.

¹¹ Traducción propia.

para llevar la llama desde Olimpia hasta la sede de los Juegos” (Burgos, 2021). De esta manera, crearon una tradición que se seguiría en las siguientes ediciones de los Juegos, además de establecer una vinculación entre Grecia y Alemania.

El uso de la antorcha no solo guarda relación con la mitología griega, sino también con la mitología solar, pues representa la luz del sol en la mano de los hombres. Sala apunta que “el fuego y la luz de presentes en la antorcha implican la idea de paso, de traslado de un lugar a otro, de movimiento y de iluminación del camino” (2003, pág. 49). Con el uso de la antorcha y con la creación de los relevos de la llama olímpica, los nazis buscan transmitir el avance de su ideología, no solo en Alemania sino en el resto del mundo.

En relación con la llama olímpica – y saliéndonos ya del documental *Olimpia* –, también encontramos otros personajes míticos presentes en este espectáculo. Los nazis tomaron de la mitología romana la figura de las vestales, un grupo de mujeres que se encargaba de salvaguardar el fuego de la ciudad (G. M., 2020). En Olimpia, las vestales y la gran sacerdotisa se encargaron de encender la llama olímpica para luego ofrecérsela al primer corredor de relevo¹². Al igual que ocurrió con la antorcha, el régimen nazi consiguió establecer una costumbre en los Juegos Olímpicos y relacionar su cultura con la greco-romana.

Otro elemento mitológico reseñable en estos Juegos Olímpicos es el laurel. Podemos ver que se usó en los carteles que anunciaron los Juegos, en las medallas e incluso como premio adicional para los ganadores en el podio¹³. El mito que cuenta el origen de este árbol es el de Apolo y Dafne. Nos encontramos ante la historia de una ninfa que, mientras cazaba, fue abordada por Febo Apolo, dios de la luz y la verdad, del arco y de las artes. Se cuenta que la joven, admiradora de la diosa Diana, quería seguir sus pasos en referencia a la virginidad. El dios se enamoró de Dafne y comenzó a perseguirla. Ella, aterrada, pidió auxilio a su padre, el dios del río Peneo, quien convirtió a su hija en el árbol del laurel. Las palabras de Apolo en aquel momento son las que dan explicación a la presencia del laurel en las competiciones: “Con tus hojas mis vencedores coronarán sus frentes. Tendrás tu parte en todos mis triunfos”¹⁴ (Hamilton, 2017, pág. 123).

Existen autores como López que apuntan que, durante los Juegos, las coronas no estaban realizadas con hojas de laurel, sino con hojas de roble. Este árbol está asociado al dios nórdico Thor. El roble es un símbolo muy importante para los nazis, pues para ellos representa “la esencia, fuerza, energía y hospitalidad alemanas” (Sala, 2003, pág. 312). Además de honrar a los vencedores olímpicos con la corona, el gobierno nazi les ofreció un plantón de roble. De esta manera, los

¹² Ver figura 5 en el anexo.

¹³ Ver figuras 6, 7 y 8 en el anexo.

¹⁴ Traducción propia.

nazis transformaron el símbolo griego asociado a la victoria, creando uno nuevo para los vencedores de sus juegos.

Por último, es esencial también hablar de los actos más importantes organizados por el régimen nazi: los discursos de Hitler. Estos son productos esenciales de la comunicación política que, desde antes de hacerse con el poder, el partido había empleado para difundir sus ideas entre las masas. Se tiene constancia de la existencia de más de cien discursos dados por el Führer desde 1919 hasta 1945.

Existen numerosas recopilaciones que transcriben los discursos del dictador a lo largo de su trayectoria política. En ellas podemos encontrar referencias a elementos míticos ya mencionados como el laurel. En sus discursos, Hitler no solo asocia el laurel a la valentía de los soldados alemanes durante la Primera Guerra Mundial, sino también al pueblo alemán y a sus líderes. Es interesante señalar también que, a pesar del anticatolicismo del movimiento nazi, encontramos múltiples menciones al cristianismo y a sus mitos, como el del Juicio Final.

Durante su discurso en Munich el 27 de marzo de 1924, Hitler pronunció las siguientes palabras: “finalmente, cuando nos encontremos ante nuestro creador en el día del Juicio Final, como estamos listos para hacerlo, nuestra redención vendrá”¹⁵ (Adolf Hitler: Collection of Speeches 1922 - 1945, n.d., pág. 56). El Día Juicio Final, para la mitología cristiana, es una narración apocalíptica recogida principalmente en el Evangelio de Mateo que narra cómo, tras el fin del mundo, Jesucristo juzga a los individuos según sus actos y los condena al sufrimiento eterno o los libera.

Sin embargo, las palabras que más se repiten en el conjunto de discursos son “Alemania” y “pueblo” (en alemán *volk*), algo que en principio no guarda relación con las mitologías que estamos estudiando. Ambas hacen alusión a uno de los mitos propios del nazismo más importantes: el mito del pueblo. Aunque se profundizará sobre este más tarde, podemos apuntar de forma breve que la intención de este mito era establecer una relación entre la Alemania contemporánea y los pueblos nórdicos antiguos, vinculándose ambos a una misma raza.

A pesar de lo que podía aparentar en un principio, se encuentran muchos menos mitos en los discursos que en los Juegos Olímpicos, a pesar de que los primeros se dieron en el transcurso de 20 años. Podemos asumir, en este sentido, que la intención de los discursos de Hitler no era establecer un vínculo entre el Tercer Reich y las sociedades greco-romanas o nórdico-germánicas, intención que sí se percibe tanto en la obra de Rosenberg como en las Olimpiadas. El Führer

¹⁵ Traducción propia.

buscaba caldear el ambiente y, sobre todo, transmitir su ideología para que esta calase en la sociedad alemana.

4.4. En la propaganda

“La propaganda es un fenómeno comunicativo de naturaleza ideológica cuyo fin es conseguir, mantener o reforzar una posición de poder sobre el receptor, de forma que se satisfagan los fines [...] del emisor” (Pineda, 2008). En este sentido, podemos decir que la propaganda es un campo amplio dentro de la comunicación que puede tener distintos objetivos, aunque estos siempre están relacionados con el poder: religiosos, militares, culturales, políticos...

Basándonos en esa definición, y teniendo en cuenta el contexto de instauración y consolidación de la dictadura nazi del que partimos, es interesante señalar que toda manifestación mítica que hemos mencionado anteriormente puede considerarse una forma de propaganda, puesto que “todo signo (y todo símbolo) es ideológico: en cada uno de ellos se inscribe la ideología y el conflicto social” (Vázquez, 1996, pág. 3). Además, no solo debemos considerar todo lo anterior propaganda, sino que debemos concretar y encasillarlo en la propaganda política; pues el objetivo de todo ello era, como hemos mencionado anteriormente, la consolidación del régimen nazi. No obstante, en este apartado concreto se hará referencia concretamente a la cartelería y las películas del régimen.

Antes de pasar al análisis de la mitología en algunos de los carteles desarrollados por los nazis, es importante hacer una breve clasificación de ellos. La cartelería del nazismo puede clasificarse según dos variables: la temporal y la temática. Con respecto a la temporal, existen dos tipos de carteles. Los primeros carteles se corresponden con la década de los años 20 y principios de los años 30. Estos, principalmente, tenían el objetivo de difundir las ideas nazis, así como de instar al voto de Hitler en las elecciones de 1933. Una vez alcanzado el poder, encontramos los carteles desarrollados entre 1933 y 1945, con una diversidad de temáticas y objetivos. Si clasificamos los carteles por su temática, podemos resumirlos en las siguientes categorías: carteles de propaganda electoral, de difusión de ideas, antisemitas, antimarxistas, de difusión de proyectos realizados por el régimen¹⁶, de guerra y de culto al líder.

Si vamos a hablar de carteles propagandísticos, debemos mencionar al diseñador por excelencia del Tercer Reich Hans Schweitzer, cuyo nombre artístico era Mjölnir. Este apodo, como cuentan Echeverry y Velasco (2012), proviene de la mitología nórdica. Mjölnir es el nombre del arma de Thor, dios del trueno. Es uno de los símbolos más representativos de esta mitología. Carlos Díaz (2018)

¹⁶ Aquí podríamos mencionar carteles realizados para promocionar el sistema de carreteras, el coche Volkswagen, el programa para madres e hijos del régimen, etc.

destaca también que el martillo de Thor fue adoptado más tarde por los cristianos, debido a su similitud con la cruz de Jesucristo.

La mayoría de los carteles que se conservan de Schweitzer son de temática electoral o de guerra. En ellos, la única referencia que encontramos a la mitología es la aparición de la esvástica. Como hemos mencionado anteriormente, este símbolo pertenece a la mitología solar, un conjunto de historias de diferentes mitologías como la hindú o la egipcia. Posteriormente, en *El mito nazi*, describiremos la historia del símbolo y la relación que guarda el régimen con él detenidamente.

Los carteles que más referencias mitológicas contienen son los de culto al líder. Esto podría tener una intencionalidad detrás: legitimar a Hitler. Con el uso de mitos y símbolos mitológicos en estos carteles, asocian la figura del Führer al significado que estos tienen. Un ejemplo de este tipo de cartel es el titulado *Larga Vida a Alemania* (1935)¹⁷. Este incluye símbolos que ya hemos mencionado y analizado, como son la esvástica o las hojas de roble (que enmarcan todo el cartel), pero también otros que no se han explorado hasta ahora como el águila. Este animal tiene diferentes significados, no solo desde el punto de vista histórico sino también mitológico:

El águila tiene un simbolismo muy importante dentro de la cosmovisión nazi, no sólo [sic] la usaban por ser el símbolo del poder por excelencia o porque estaba relacionado al Primer y Segundo Reich, ellos le atribuían al águila un enlace con el mundo espiritual ya que era el ave que más alto vuela y por lo tanto la que está más cerca del sol (López, 2014, pág. 64).

Siguiendo el argumento de López, el uso del águila está vinculado a la mitología solar. En este cartel concreto, podemos observar dos águilas diferentes. Una de ellas se encuentra dentro de la misma ilustración con el sol tras ella, reforzando el argumento que hemos mencionado antes sobre su relación con el mito solar. El otro águila que encontramos está en el marco del cartel y se corresponde con el símbolo creado por los nazis para representar al régimen. El águila ha sido usada como símbolo para representar grandes Estados como lo fue el Imperio Romano y como ahora puede ser Estados Unidos. El águila nazi, que deriva de la utilizada por los romanos, tiene una estructura especial diseñada por Hitler en 1923. Según cuenta Sala (2003, pág. 40), la *Parteiadler* se encuentra con las alas extendidas y sostiene con sus garras una guirnalda de roble con una esvástica en su interior.

¹⁷ Ver figura 9 en el Anexo.

También es importante recalcar el sol como símbolo en este cartel por su relación con el protagonista. Puede apreciarse que los rayos del sol iluminan al Führer, justificando su liderazgo y asociándolo, de alguna manera, a lo divino.

Otro cartel que podemos comentar y que tiene una gran carga simbólica es el de *Liberación de Alemania* (1924)¹⁸. En él vemos tres elementos principales: el águila, el sol y las cadenas. El águila en este cartel representa a Alemania siendo liberada de sus cadenas por el sol. No es casualidad que en el centro de este último se encuentre la esvástica. Como hemos mencionado anteriormente, la esvástica es un símbolo perteneciente a la mitología solar que sirve para representar al sol. En este cartel tiene un doble sentido, pues la esvástica en este momento ya está asociada al nazismo. De esta manera, el mensaje que transmite es que el nazismo va a salvar a Alemania.

Las cadenas, por su parte, tienen un significado simbólico asociado a la mitología. Podemos ver la presencia de cadenas tanto en la mitología griega como en la nórdica. En lo que respecta a la griega, las cadenas aparecen en el mito de Prometeo. Tras robar el fuego a los dioses – mito que hemos tratado anteriormente al mencionar la llama olímpica –, Prometeo es castigado por Zeus a pasar la eternidad encadenado a una roca en el Cáucaso. Las cadenas que ataban a Prometeo eran indestructibles, al igual que las cadenas de Fenrir, el lobo de la mitología nórdica. En esta historia, sin embargo, las cadenas acaban siendo destruidas en el Ragnarök, liberando a la bestia. En este caso específico, podríamos considerar que el mito al que hace referencia el cartel es al nórdico, pues Alemania consigue librarse de sus cadenas, que en este caso se correspondería con la República de Weimar.

Como hemos podido apreciar, el cartelismo nazi no se sirve tanto de mitos como de símbolos asociados a mitos. La explicación que podemos encontrar a esto es que, mientras que los mitos pueden dar lugar a diversas interpretaciones, los símbolos tienen una connotación totalmente clara y asentada en el imaginario colectivo. Los carteles, al ser un instrumento que depende totalmente del impacto visual, requieren de elementos que sean totalmente claros en cuanto a su significado, por lo que los símbolos son mucho más efectivos que los mitos.

Una vez cerrada la cartelería, pasamos a hablar de las películas promovidas por el régimen. El cine ha sido utilizado como activo propagandístico desde su origen, pues permite llegar a las masas y transmitir un determinado mensaje. Dentro del régimen nazi, las dos figuras que resaltan al hablar de cine son el ministro de propaganda Joseph Goebbels y la ya mencionada actriz, fotógrafa y directora de cine Leni Riefenstahl. Juntos, crearon diferentes largometrajes que sirvieron para propagar las ideas del régimen.

¹⁸ Ver figura 10 en el Anexo.

Las películas de Riefenstahl ganaron una gran repercusión mundial por su estilo e innovación, algo que les sirvió para generar una buena imagen del régimen de cara al exterior. Además de *Olimpia* – película que ya hemos analizado como parte de los Juegos Olímpicos –, Riefenstahl dirigió entre 1933 y 1935 tres documentales para el régimen, conocidos como *La Trilogía de Nuremberg: Victoria de la fe, El triunfo de la voluntad y Día de la libertad*. El objetivo de estos largometrajes es demostrar al mundo dos facetas del poder nazi: poder en las masas (en los primeros dos documentales) y poder militar (en el último). Las películas funcionan, de esta manera, como una declaración de intenciones al mundo exterior.

El símbolo de carácter mitológico que podemos apreciar en estas películas es la espiga. Es un icono asociado a la abundancia y vinculado a Ceres, diosa de la agricultura romana¹⁹. La espiga puede apreciarse en algunos estandartes dentro del documental *El triunfo de la voluntad*. Sin embargo, es un símbolo que gana importancia en todo el régimen, empleándose principalmente en todo lo relacionado con el Servicio de Trabajo del Reich (*Reichsarbeitsdienst*). La espiga aparecía en su bandera y en todos los carteles propagandísticos relacionados con la institución. Utilizando la espiga, el Tercer Reich se aseguraba de dar una imagen de abundancia y prosperidad al pueblo.

Más allá de la simbología nazi que veremos y explicaremos más tarde (esvásticas, cruces negras, etc.) no se aprecian grandes referencias a la mitología en ninguna de las cintas. A lo largo del ensayo hemos podido observar que la mitología greco-romana y nórdico-germánica fue utilizada por el régimen para asociarse a esas sociedades, además de para justificar el mito ario. En este sentido, la razón que podemos encontrar por la que no se utilizan mitos en los documentales es que su intención es la demostración de poder de cara al exterior. Las películas de Riefenstahl no pretendían asentar la ideología nazi en Alemania, pues el régimen ya estaba consolidado. Buscaban, por el contrario, transmitir una imagen de superioridad ideológica y armamentística.

4.5. El mito nazi

La característica central del nazismo [...] es la de haber propuesto su propio movimiento, su propia ideología y su propio Estado, como la realización efectiva de un mito, o como un mito vivo. (Lacoue-Labarthe & Nancy, 2002, pág. 38)

El nazismo, debido a la trascendencia que quería conseguir, no podía utilizar solo referencias a otras mitologías, sino que necesitaba construir la suya propia. Para ello, el régimen creó todo un universo entorno a la ideología compuesto de diferentes elementos como símbolos, mártires y, principalmente,

¹⁹ Que se corresponde con la diosa griega Deméter.

mitos. Además de crearlos, los difundieron empleando su maquinaria de propaganda coordinada por el ministro Joseph Goebbels. Las ideas nazis se transmitieron a través de programas de radio, películas, carteles, discursos... llegando así a los hogares de millones de alemanes.

En primer lugar, es esencial detenernos en explicar los mitos nazis y el origen de los mismos. La mitología nazi se encuentra explicada, como hemos mencionado anteriormente, en las obras de Hitler y Rosenberg. Principalmente, encontramos cuatro mitos: el mito del pueblo, el mito ario, el mito de la sangre y el mito del Führer.

Los tres primeros están interconectados y deben definirse en conjunto. Por su parte, el mito del pueblo (también conocido como mito de la raza) establece el origen del pueblo alemán. Uno de los primeros puntos que trata Rosenberg en *El mito del siglo XX* es el nacimiento, cúspide y decadencia del Imperio Romano. El ideólogo nazi vincula la prosperidad de Grecia y del posterior Imperio al que pertenece a la raza que funda estos pueblos. Considera que los pueblos nórdicos emigraron a zonas del sur de Europa para allí crear una de los mayores y más prósperas civilizaciones que el mundo occidental ha conocido. Asocia, de esta manera, la sociedad greco-romana a la nórdica, para luego vincularla a la germánica.

En esta misma línea también se posiciona Hitler. El dictador habla, en el capítulo *Nación y Raza*, de cómo la raza nórdica posee las características de pueblo fundador. Es en este punto en el que entra el mito ario. Los arios, como se explicó en el apartado del nazismo de este ensayo, son un grupo de personas superiores a los demás. Poseen características que los hacen fuertes y dominantes, son una raza pura y fundadora de naciones. Los ideólogos del nazismo intentan vincular a los arios con la mitología solar, pues “El mito del sol no es otra cosa que el mito de lo que hace surgir las formas como tales” (Lacoue-Labarthe & Nancy, 2002, pág. 45). Rosenberg, por su parte, también expone en su obra su creencia sobre la superioridad de los nórdicos frente a las demás “razas”, además de asociar la estirpe nórdica a la religión cristiana y a la figura de Jesucristo.

En torno a estas dos ideas surge una de las bases ideológicas del nazismo: *Blut und Boden*, que en español se traduce como *Sangre y Tierra*. Es un concepto ideológico desarrollado por Walther Darré, un ministro nazi y general de las SS²⁰. Lovin (1967) hace un repaso de la vida de Darré y resume sus ideales de forma muy clara. El ministro nazi creía en la superioridad de la raza nórdica y consideraba que el objetivo de Alemania debía ser mantener esa pureza racial a través del matrimonio y la procreación entre personas de sangre pura. Podríamos sintetizar las creencias de Darré en la siguiente frase: la tierra alemana para los alemanes de sangre pura.

²⁰ Las SS, cuyo nombre completo en alemán es *Schutzstaffel*, fueron escuadrones de protección del NSDAP.

Todo esto nos lleva al mito de la sangre. “La raza, el pueblo, dependen de la *sangre*, y no del lenguaje” (Lacoue-Labarthe & Nancy, 2002, pág. 44). De esta manera, los nazis justifican que otras personas germanoparlantes, tales como los judíos, no puedan identificarse como alemanes. El mito de la raza, el ario y el de la raza se apoyan la idea de la pureza. Los dos principales ideólogos del nazismo consideran que la decadencia de imperios como el romano se debe, principalmente, a la mezcla entre razas. Tal y como se dice en *Mein Kampf*, “La mezcla de sangre y el menoscabo del nivel racial que le es inherente constituyen la única y exclusiva razón del hundimiento de antiguas civilizaciones” (2003, pág. 109).

Los anteriores mitos se basan, como hemos dicho anteriormente, en la mitología solar. Vamos a profundizar sobre el origen y el significado de esta mitología en relación con uno de sus símbolos más potentes: la esvástica. Tiene un origen sagrado y significa “buena fortuna” (United States Holocaust Memorial Museum, s.f.). Román apunta que “el poder de fascinación de la esvástica es asombroso porque integra dos símbolos extraordinariamente poderosos: la cruz de brazos iguales (griega) y los cuatro ejes en una misma dirección rotatoria” (2010). Existen autores, como Sebaldt, que lo consideran un símbolo asociado a dioses nórdicos y que representa el fuego con el que se creó el universo (citado en Sala, 2003, pág. 126).

Aunque el uso de la esvástica está vinculado a antiguas civilizaciones y culturas, su descubrimiento en el siglo XVIII por parte del arqueólogo Heinrich Schliemann dio lugar a la vinculación entre la Antigua Grecia y Alemania que los nazis utilizaron en su discurso casi dos siglos después:

Las abundantes esvásticas ornamentales aparecidas en la cerámica que Schliemann encontró en sus excavaciones troyanas le recordaron otras similares halladas en la orilla del río Oder, en Alemania. De este modo creyó haber dado con un importante «símbolo religioso de nuestros remotos ancestros» que le permitió vincular entre sí a los antiguos germanos, los griegos homéricos y la India védica, y unir bajo un mismo símbolo ario las tradiciones religiosas orientales y occidentales (Sala, 2003, pág. 124)

Fue a partir de este momento cuando se comenzó a asociar la cruz gamada al mito ario. El símbolo, además, adquirió un significado antisemita a comienzos del siglo XX. Estas dos vinculaciones lo convirtieron en el elemento perfecto para representar el nazismo. Según López (2014, pág. 66), los nazis se apropiaron del símbolo, reemplazando a otros como la cruz cristiana. De esta manera, la esvástica se convirtió en la protagonista de una multitud de carteles, actos oficiales, uniformes y banderas, entre otros muchos elementos. Como hemos mencionado

en el apartado sobre propaganda, esta esvástica no aparecía sola, sino que iba acompañada de una corona de hojas de roble y del águila del régimen nazi.

Los mitos y símbolos propios del nazismo permitieron asentar la ideología en el país en un periodo muy corto de tiempo. Sin embargo, todo esto no hubiera sido posible sin la figura clave del movimiento: Adolf Hitler. El carismático líder consiguió convencer a las masas alemanas de la necesidad de un partido como el suyo para devolver al país la posición de poder que le correspondía. Entorno a su figura surgió el mito del Führer, también nombrado por algunos autores como el mito de Hitler.

El austriaco se convirtió en un mito en sí mismo desde los comienzos de su carrera como político. La Alemania del siglo XX estaba tan devastada tras la Primera Guerra Mundial que necesitó de un ser que le salvara de todos sus males. Ese ser era Hitler. Este hecho se conoce como mesianismo o milenarismo, un fenómeno por el que una persona asume el rol de mesías para con su pueblo. Tal y como dice Huici:

El mesianismo, en virtud de las características expuestas, puede considerarse la base de casi todos los movimientos revolucionarios cuyo anhelo de llegar a un determinado estado de perfección de la sociedad se constituye en un objetivo escatológico. (1996, pág. 172)

El mismo Hitler conocía esta ventaja y la usaba a su favor, pues “se describía a sí mismo como el único capacitado para salvar a Alemania de la miseria en que estaba sumida y conducirla hacia la grandeza” (Kershaw, 2009). De esta manera, el dictador se consolidó como el mesías de Alemania. Tal y como cuenta Sala, al Führer se le atribuyeron poderes casi sobrenaturales por sus rasgos físicos y su forma de controlar la voz. En las escuelas llegaron a hacerse comparaciones entre su figura y la de Jesucristo. Su imagen aparecía en carteles por las calles, en quioscos y hasta en las aulas de las escuelas bajo el crucifijo. El culto a Hitler se convirtió en una realidad que intentó exportarse a los países de alrededor.

El nazismo pasó de ser una ideología a una religión. El régimen creó sus propios hitos e incluso contó con mártires del movimiento. El mártir más destacado es Horst Wessel, un joven de las Secciones de Asalto (SA) del NSDAP. Vich (2021) cuenta en su artículo para *La Vanguardia* que Horst creó el himno del partido, titulado en su origen *Die Fahne hoch!* (que puede traducirse como “¡Arriba las banderas!”). A su muerte, el NSDAP rebautizó el himno como *Horst Wessel Lied*, la canción de Horst Wessel.

Como hemos podido ver en este apartado, el nazismo dedicó grandes esfuerzos a crear y difundir sus propios mitos con el objetivo de ser reconocible en todo el mundo y admirado por los suyos. Es destacable que, a pesar de crear sus

propios mitos, los nazis tuvieron que partir de otras mitologías o intentar establecer una relación con estas para poder justificar su existencia. No parece existir, en este sentido, nada original del nazismo: todo tiene su origen en algo preexistente, pero con modificaciones para hacerlo propio.

5. Conclusiones

A lo largo de este ensayo hemos podido analizar el uso de la mitología en todos los aspectos del régimen nazi. El NSDAP consiguió la difusión y aceptación de sus ideas en la Alemania del siglo XX gracias, en parte, a la mitología. El régimen apeló a las emociones de los alemanes devastados por la guerra y la crisis, utilizando como herramienta el mito.

Durante el trabajo se ha podido apreciar una distinción clara entre el uso de diferentes mitos. Por un lado, los mitos que podemos denominar “clásicos” (no solo los greco-romanos, sino también los nórdicos y otros como los solares) fueron empleados por el régimen nazi para darle legitimidad al régimen. Los nazis utilizaron mitos y símbolos de la Antigüedad para consolidar su posición de poder, asociándose a la majestuosidad de los dioses y los héroes de las diferentes mitologías.

Por otro lado, encontramos los mitos propios del nazismo. El NSDAP aprovechó su maquinaria de propaganda para difundir sus propios mitos. Estos, sin embargo, no son totalmente originales del movimiento, sino que beben de mitologías antiguas y fenómenos como el mesianismo o milenarismo. En esta línea, es oportuno traer las acertadas palabras de Huici en su obra *Estrategias de la persuasión: mito y propaganda política*:

El nazismo, por el contrario, no sólo [sic] utiliza los mitos más variados sino que los exalta explícitamente. El aparato propagandístico e ideológico de los nazis no vaciló en combinar elementos de las mitologías más variadas, siempre y cuando se adecuaran a sus fines y, en caso de que esa adecuación no existiese, entonces los mitos eran falseados o tergiversados. (1996, pág. 180)

Dicho todo esto, podemos concluir que la hipótesis de investigación planteada es verdadera: el régimen nazi empleó la mitología para alcanzar el poder y consolidarse en el mismo. Los principales ideólogos del nazismo – Hitler y Rosenberg – conocían la importancia del mito dentro del inconsciente colectivo y lo utilizaron a su favor para persuadir a las masas.

Se propone como futura línea de investigación el estudio exhaustivo de la presencia de la mitología en el ocultismo nazi, algo que, por razones de tiempo y extensión, no se ha podido realizar en esta investigación.

6. Referencias

- Adolf Hitler: Collection of Speeches 1922 - 1945*. (n.d.). Recuperado el 24 de abril de 2022, de <https://www.nommeraadio.ee/meedia/pdf/RRS/Adolf%20Hitler%20-%20Collection%20of%20Speeches%20-%201922-1945.pdf>
- Burgos, E. (2021). *Antorcha olímpica: qué es, significado, historia y recorrido hasta Tokio*. Recuperado el 4 de mayo de 2022, de AS: https://as.com/juegos_olimpicos/2021/07/21/noticias/1626853469_659057.html#:~:text=La%20llama%20Olímpica%20es%20un,para%20entregarlo%20a%20la%20humanidad.
- Carr, J. (2009). *El clan Wagner*. Madrid: Turner.
- Casona, A. (1985). *Flor de leyendas*. Buenos Aires: EDAF.
- Cassenti, F. (Dirección). (2015). *Los juegos olímpicos de Berlín 1936. La gran ilusión* [Película].
- Childers, T. (2019). *El Tercer Reich: Una historia de la Alemania nazi*. Barcelona: Crítica.
- De Goñi, Í. (2021). Las Óperas Mitológicas de Richard Strauss. *Liburna*, 18.
- Del Olmo, J. M. (2010). *III Reich: El Experimento Nacional-Socialista Alemán*. España: Éride. Recuperado el 18 de abril de 2022, de <https://www.yadvashem.org/yv/pdf-drupal/es/education/propuesta1.pdf>
- Díaz, C. (2018). *Breve Historia de la Mitología Nórdica*. Madrid: Nowtilius.
- Díaz, M. A. (2015). Dafne de entreguerras: "Daphne" (1938) de Richard Strauss y Joseph Gregor en medio de la vorágine nazi. *Calamus Renascens*, 16, 61-80. Recuperado el 23 de 04 de 2022, de https://www.researchgate.net/publication/313057262_Dafne_de_entreguerras_Daphne_1938_de_Richard_Strauss_y_Joseph_Gregor_en_medio_de_la_voragine_nazi
- Echeverry, E., & Velasco, S. (2012). Análisis morfosintáctico de los carteles de Hans Schweitzer para el periodo nazi, por medio de una investigación histórica y gráfica. [Trabajo de Fin de Grado]. Universidad Autónoma de Occidente, Santiago de Cali. Obtenido de <https://red.uao.edu.co/bitstream/handle/10614/4944/TDG01319.pdf;jsessionid=482DFBB941E3C573DB7288216813F131?sequence=1>
- Fackler, G. (s.f.). *The Concentration and Death Camps*. Recuperado el 30 de abril de 2022, de Music and the Holocaust: <https://holocaustmusic.ort.org/places/camps/>

- Fernández, A. (2016). La integración de Grecia en el Imperio Romano (s. II D.C.). *Revista ITÁLICA*, 183-202. Recuperado el 24 de marzo de 2022, de <https://www.upo.es/revistas/index.php/italica/article/view/1756>
- Forssmann, A. (2021). Así era el arte promovido por el régimen nazi. *Historia National Geographic*. Recuperado el 27 de abril de 2022, de https://historia.nationalgeographic.com.es/a/asi-era-arte-promovido-por-regimen-alemania-nazi_11450
- Fraenkel, D. (2004). La ideología nazi y sus raíces. *Yad Vashem*. Recuperado el 20 de abril de 2022, de https://www.yadvashem.org/yv/es/holocaust/about/docs/nazi_racial_ideology_fraenkel.pdf
- G. M., A. (2020). *Vestales, las guardianas del fuego sagrado en Roma*. Recuperado el 4 de mayo de 2022, de Historia National Geographic: https://historia.nationalgeographic.com.es/a/vestales-guardianas-fuego-sagrado-roma_15367
- García, L. (2005). Las raíces del nazismo en la cultura europea. *Anglogermanica online*. Recuperado el 22 de abril de 2022, de <https://roderic.uv.es/bitstream/handle/10550/67599/1-9.pdf?sequence=1>
- García, R. (2019). *El sueño de la nación indomable. Los mitos de la guerra de la Independencia*. Barcelona: Ariel.
- Groeneveld, E. (2017). *Odin*. Recuperado el 06 de mayo de 2022, de World History Encyclopedia en español: <https://www.worldhistory.org/trans/es/1-14652/odin/>
- Guerra-García, Y., Ávila-Morales, J. C., & Acuña-Berrantes, H. (2015). La búsqueda de la raza perfecta. Ideas sobre procreación, vejez y eugenesia. *Revista Eleuthera*, 13, 64-74. doi:10.17151/eleu.2015.13.5
- Hamilton, E. (2017). *Mithology: Timeless Tales of Gods and Heroes, 75th Anniversary Illustrated Edition*. New York: Black Dog & Leventhal Publishers.
- Hesíodo. (2020). *Teogonía*. Lima: Municipalidad de Lima. Obtenido de <https://www.descubrelima.pe/wp-content/uploads/2020/08/Teogonía.pdf>
- Hitler, A. (2003). *Mi lucha. Mein kampf: Discurso desde el delirio*. Barcelona: Frape.
- Huici, A. (1996). *Estrategias de la persuasión: mito y propaganda política*. Sevilla: Ediciones Alfar.
- Ibáñez, A. (2016). Richard Wagner, el corazón. *ABC*.

- Janer, A. (2019). El Imperio romano como referente de Mussolini. *La Vanguardia*. Recuperado el 13 de abril de 2022, de <https://www.lavanguardia.com/historiayvida/historia-contemporanea/20191127/471852490175/fascismo-imperio-romano-mussolini.html>
- Jaramillo, S. (2020). Del nazismo a los pinceles. Politización del arte pictórico bajo el régimen de la Alemania Nazi, 1933-1945. *Quirón*, 6(12). Recuperado el 1 de mayo de 2022, de <http://revistafche.medellin.unal.edu.co/ojs/index.php/quiron/article/view/195/162>
- Jung, C. G. (2009). *O.C. Jung 18/12*. Madrid: Editorial Trotta, S.A. Recuperado el 13 de marzo de 2022, de eLibro
- Kelsey, F. W. (1889). *An outline of Greek and Roman mythology*. Boston: Allyn and Bacon.
- Kershaw, I. (2009). *Hitler*. Londres: Penguin Books.
- Lacoue-Labarthe, P., & Nancy, J.-L. (2002). *El mito nazi*. Barcelona: Anthropos Editorial. Obtenido de https://issuu.com/piwigd/docs/philippe_lacoue-labarthe_y_jean-luc_nancy_-el_mito
- López, A. (2014). El papel del mito en la propaganda del Tercer Reich. (*Tesis de licenciatura*). Universidad Nacional Autónoma de México. Recuperado el 09 de mayo de 2022, de <http://132.248.9.195/ptd2014/enero/0707542/0707542.pdf>
- Lovin, C. R. (1967). Blut Und Boden: The Ideological Basis of the Nazi. *Journal of the History of Ideas*, 28(2), 279-288. Obtenido de <https://www.jstor.org/stable/2708423>
- McDonough, F. (1999). *Hitler and Nazi Germany*. Cambridge: University Press.
- Mcneair, B. (2011). *An Introduction to Political Communication (Fifth Edition)*. Nueva York: Routledge.
- Music and the Holocaust. (s.f.). *Richard Wagner*. Recuperado el 28 de abril de 2022, de [Music and the Holocaust: https://holocaustmusic.org/es/politics-and-propaganda/third-reich/wagner-richard/](https://holocaustmusic.org/es/politics-and-propaganda/third-reich/wagner-richard/)
- Oxford Languages. (2022). *Mito*. Recuperado el 11 de 03 de 2022, de <https://1bestlinks.net/ovtej>
- Payne, S. G. (2021). *El fascismo*. Madrid: Alianza editorial.
- Pineda, A. (2008). Propaganda, contrapropaganda y discurso crítico: la intención de poder como criterio diferenciador de fenómenos comunicativos de

- naturaleza ideológica. *I/C - Revista Científica de Información y Comunicación*, 196-225.
- Real Academia Española. (2022). *Mito* (23.^a [versión 23.5 en línea] ed.). Diccionario de la lengua española. Recuperado el 11 de marzo de 2022, de <https://dle.rae.es/mito>
- Real Academia Española. (2022). *Religión* (23.^a, [versión 23.5 en línea] ed.). Diccionario de la lengua española. Recuperado el 11 de marzo de 2022, de [https://dle.rae.es/religión?m=form](https://dle.rae.es/religion?m=form)
- Riefenstahl, L. (Dirección). (2006). *Olympia* [Película]. Recuperado el 4 de mayo de 2022, de https://youtu.be/3_v3V73aow8
- Rodríguez, P. (2018). La frustración de Hitler. *Diario de Sevilla*. Recuperado el 1 de mayo de 2022, de https://www.diariodesevilla.es/ocio/frustracion-Hitler_0_1273973067.html
- Román, M. T. (2010). El simbolismo del Sol en las mitologías orientales de la Antigüedad. *Cuadernos del Marqués de San Adrián*, 7(8). Recuperado el 7 de mayo de 2022, de http://www.unedtudela.es/archivos_publicos/qweb_paginas/2276/revista7_articulo8.pdf
- Rosenberg, A. (2002). *El mito del siglo XX*. Ediciones Wotan. Recuperado el 13 de abril de 2022, de <https://archive.org/details/ElMitoDelSigloXx/>
- Ross, A. (2009). *El ruido eterno. Escuchar al siglo XX a través de su música*. Barcelona: Seix Barral.
- Rülke, J. (2020). Die Detsche Wochenschau im Dritten Reich. *Die junge Mommsen*. doi:<https://doi.org/10.18452/21958>
- Sala, R. (2003). *Diccionario crítico de mitos y símbolos del nazismo*. Barcelona: Acantilado.
- Sánchez, I. (2010). El oído del odio. Elementos para la construcción de una psicología del gusto musical bajo el nacionalsocialismo. *Revista de Historia de la Psicología*, 31(2-3), 137-150.
- Sarduní, J. M. (2019). El "Putsch" de Hitler, un golpe de Estado en una cervecería. *Historia National Geographic*. Recuperado el 9 de marzo de 2022, de https://historia.nationalgeographic.com.es/a/putsch-hitler-golpe-estado-cerveceria_14881
- United States Holocaust Memorial Museum. (s.f.). *Historia de la esvástica*. Recuperado el 15 de mayo de 2022, de Enciclopedia del Holocausto: <https://encyclopedia.ushmm.org/content/es/article/history-of-the-swastika>

United States Holocaust Memorial Museum. (s.f.). *Las olimpiadas nazis, Berlín 1936*. Recuperado el 3 de mayo de 2022, de Enciclopedia del Holocausto: <https://encyclopedia.ushmm.org/content/es/article/the-nazi-olympics-berlin-1936>

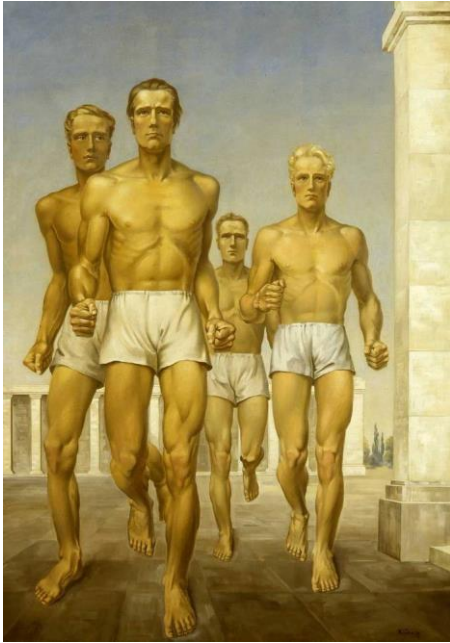
Vázquez, M. Á. (1996). El poder del mito / El mito del poder. En A. Huici, *Estrategias de la persuasión: mito y propaganda política* (pág. 10). Sevilla: Ediciones Alfar.

Vich, S. (2021). La verdadera historia de Horst Wessel, un mártir fabricado por el nazismo. *La Vanguardia*. Recuperado el 20 de mayo de 2022, de <https://www.lavanguardia.com/historiayvida/historia-contemporanea/20210629/7542219/verdadera-historia-horst-wessel-martir-fabricado-nazismo.html>

Vidal, C. (1997). *Los incubadores de la serpiente*. Madrid: Anaya.

Whiting, C. (1989). *Antifascism in American Art*. Yale: University Press.

7. Anexo



*Figura 1. Turner - Gehrard Keil.
Fuente: SKD Museum*



*Figura 2. Die Partei – Arno Breker.
Fuente: Wikimedia Commons*



*Figura 3. Venus y Adonis – Arthur Kampf.
Fuente: Alberto Carbonero*



*Figura 4. Die Rast Der Diana – Ivo Saliger.
Fuente: German Art Gallery*



Figura 5. Sacerdotisa y vestales encendiendo el fuego olímpico.
Fuente: Blog Olímpico



Figura 6. Cartel anunciando los Juegos.
Fuente: Museo Guggenheim Bilbao



Figura 7. Medalla de oro JJ.OO.
Fuente: Wikimedia Commons



Figura 8. Podio olímpico Berlín 1936.
Fuente: Wikimedia Commons



Figura 9. *Es lebe Deutschland!* (1935)
Fuente: Archivos Federales Alemanes



Figura 10. *Deutschlands Befreiung* (1924)
Fuente: Robert D. Brooks